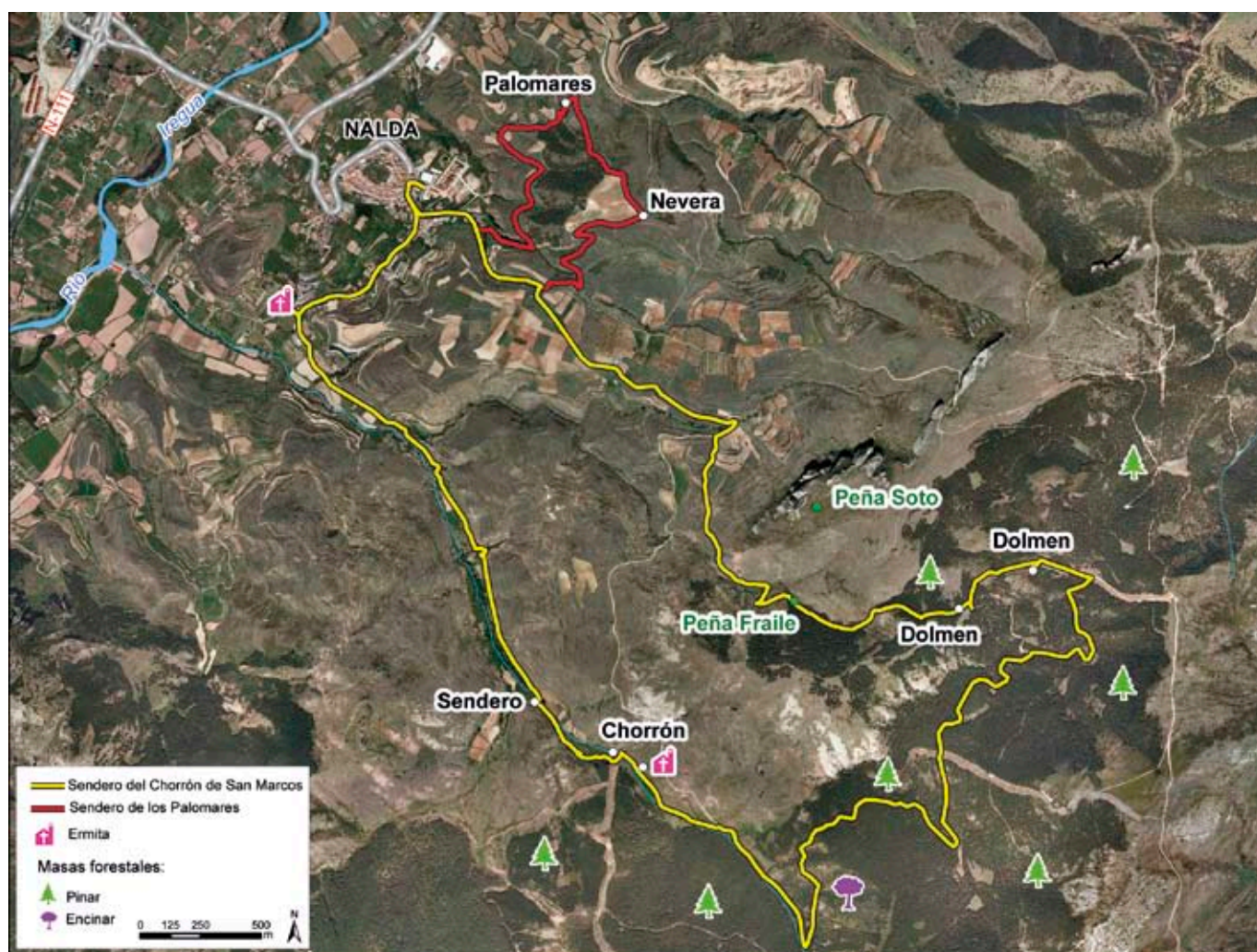




Reencuentro con el pasado



Las fértiles huertas del Iregua y la impactante imagen de las paredes de conglomerados que se elevan sobre la localidad de Nalda y su pedanía, Islallana, coexisten en esta zona de La Rioja que puede presumir de valores naturales y de magníficos paisajes, pero también de conservar vestigios de siglos y siglos de historia.

Este conjunto de atractivos y su cercanía a la capital riojana hacen de Nalda un destino ineludible para los aficionados al senderismo de todas las edades. En esta sección os

proponemos un par de rutas con las que tendréis ocasión de descubrir parte de ese patrimonio histórico, entre otras cosas los dólmenes de Peña Guerra I y II, cuya antigüedad se remonta a 3.450 y 4.750 años respectivamente; las cuevas de Los Palomares o Columbarios, habitáculos que datan de finales de la época romana, y que fueron utilizados como enterramientos a modo de pequeños nichos que albergaban las cenizas y la calavera del difunto; o la nevera rupestre monumental del Cerro de la

Campana, la de mayor capacidad de toda la región.

Retazos de historia asomando, uno tras otro, por estos caminos que nos sorprenderán continuamente con fabulosas panorámicas del valle y de las sierras de los alrededores mientras paseamos vigilados desde las alturas por decenas de buitres, halcones peregrinos, chovas piquirrojas y otras aves rupícolas, inquilinos permanentes de estas moles rocosas que nos recuerdan que estamos a las puertas de la Sierra de Cameros.



Para los más motivados

SENDERO DEL CHORRÓN DE SAN MARCOS



Longitud: 13 km (circular).

Duración aproximada: 3 horas.

Total desnivel: 450 m.

Dificultad: media-baja.

Medio: a pie.

Época recomendada: primavera y otoño.

Regresamos a la loma y bajamos hacia la izquierda por el camino viejo de Trevijano. Al llegar a un cortafuegos, descubrimos a la izquierda el dolmen de Peña Guerra II.

Tras visitar los dólmenes la ruta prosigue por un camino que aparece a la derecha, siguiendo el Barranco del Moro, y nos lleva en un fresco y agradable descenso por el pinar. Pasaremos junto a la inconfundible “Peña del Fraile” y enseguida llegaremos frente a Peña Soto, donde podremos detenernos a admirar algunas de las decenas de parejas de buitres que anidan en sus paredes. Salimos momentáneamente del camino para continuar por el borde de una finca. Al acabar la senda tomamos el camino hacia la derecha y tras pasar por la “Fuente del Arca” regresamos en suave y continuo descenso hasta nuestro punto de partida.



Vanessa Ruiz

Nos dirigimos hacia la ermita de Villavieja por el camino Montalvo, disfrutando desde sus miradores de unas preciosas vistas del pueblo y su entorno. Al llegar al primer cruce, podemos visitar el templo o proseguir nuestra ruta por la izquierda, ascendiendo por el camino viejo de Luezas. Cuando la pista va a hacer un giro, tomamos una sendita a la derecha que nos lleva a una pequeña chopera. Poco después salimos de nuevo a la pista y continuamos de frente. Debemos estar atentos porque nada más cruzar por encima del barranco nos desviaremos por una estrecha senda que asciende por la izquierda entre boj, enebro y aladierno.

Mientras avanzamos por el barranco de San Marcos, enseguida veremos muy cerca sobre nuestras cabezas las siluetas de los buitres que anidan en las peñas del Chorrón y, desviándonos un poco del camino, podemos acercarnos al salto de agua conocido como Chorrón de San Marcos.

Seguimos subiendo por la senda, que se hace cada vez más empinada pero nos compensa al llegar arriba

con unas magníficas imágenes del valle, con la sierra de Cantabria y el Toloño al otro lado del Ebro. Nada más cruzar el arroyo tomaremos a la izquierda una senda ancha cubierta de hierba que, en apenas 100 metros, nos conducirá a los restos de la ermita de San Marcos. El camino termina en una pista que cogemos de frente unos 50 m para llegar a otro cruce, donde nos desviaremos a la derecha entrando en el pinar de laricio. Iniciamos un fuerte repecho y un poco más adelante seguimos el giro pronunciado que la pista hace hacia la izquierda. Después de andar 2,5 kilómetros vemos que la pista se abre nuevamente; ahora tomaremos la subida a la derecha para ascender a los dólmenes. Salimos a una especie de claro y avanzamos unos 100 metros a la izquierda por el cortafuegos para terminar en lo alto de un collado. La panorámica que se abre frente a nosotros es impresionante.

Sin bajar nos adentramos en el pinar por una sendita que sale a la izquierda entre el boj, y a unos 20 m encontramos el Dolmen de Peña Guerra I.